



DETLI

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales
Dirigido por Miguel Ángel Garrido Gallardo
ISBN 978-950-585-116-4



UNION
ACADEMIQUE
INTERNATIONALE

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2015

tono. (gr.: τῶνος, lat.: tonus, ingl: tone, fr: ton, it: tono, al: Ton, port: tono).

Carácter o modo particular de la expresión y del estilo de un texto según el asunto que trata o el estado de ánimo que pretende reflejar.

El DRAE ofrece 18 acepciones de la voz. La seleccionada aquí es la tercera. Prescindimos en este estudio, por no directamente pertinentes, de las puntualizaciones que pertenecen a ámbitos afines al nuestro como el visual (de colores), el médico (tono muscular) o el tono que caracteriza comportamientos humanos (conducta de mal tono), aunque esta última se acerca bastante a lo que nos interesa aquí, a saber, tono como expresión de afectos en la literatura. Es más, incluso permaneciendo dentro del campo de la literatura nos encontramos con derivaciones que aquí no pueden tratarse, como la tonada y la tonadilla aplicadas a poemas destinados a ser cantados. Los fonólogos acuden también a la voz tono para designar la frecuencia de vibraciones de un sonido y utilizan derivaciones de ella al hablar de tonemas para distinguir, por ejemplo, las posibles entonaciones a final de oración (Navarro Tomás, 1971), también se sirven del término tónica para diferenciar la sílaba acentuada de la átona. De hecho, la intensidad y la altura del sonido y el tono de la voz se hallan en estrecha relación con la articulación de afectos.

Los tonos que nos ocupan aquí son plasmaciones sensoriales de emanaciones de los afectos, es decir, exteriorización de un determinado movimiento anímico, traduciendo literalmente la palabra alemana “Gemütsbewegung”. Se manifiestan a través de una configuración sensorial en actos de comunicación, verbales y extraverbales. Ontológicamente existe una relación intrínseca entre tonos y afectos, son conceptos antropológicos interrelacionados: el hombre es incapaz de expresarse de

modo totalmente neutro, es decir, sin afecto y, por tanto, sin tono. No es este el lugar para disquisiciones psicológicas; sin embargo, se debe tener en cuenta que en la psique humana cohabitan elementos constantes con otros pasajeros y transitorios. Determinadas personas reaccionarán en determinadas circunstancias de manera similar según su disposición caracterológica; dependiendo de la situación se añaden desencadenantes adicionales. Por este motivo se distingue entre estados anímicos permanentes y conscientes y reacciones espontáneas e irreflexivas. Es decir, la emisión y la recepción de los tonos son en parte fruto de una exteriorización emocional involuntaria o inconsciente y en parte son determinados por la voluntad del emisor. No hay que infravalorar la capacidad del hombre a la hora de dominar sus afectos; de allí pueden surgir discrepancias entre el afecto sentido y el tono emitido. Finalmente cabe diferenciar tonos “naturales” de tonos artísticos, o dicho de otro modo, tonos auténticos de tonos ficticiales. Esta última distinción tiene cierto peso porque los tonos literarios, que nos interesan particularmente, son por naturaleza ficticiales, imitaciones artísticas de los naturales.

¿Cómo se realizan y manifiestan los tonos en la literatura? La reflexión sobre los tonos en configuraciones verbales da comienzo en la retórica, ámbito tan afín a la literatura. En su *Retórica*, Aristóteles se refiere explícitamente a la ilación entre los diversos afectos y menciona igualmente su relación con las estrategias de persuasión. “Pues las cosas no son, desde luego, iguales para el que siente amistad, que para el que experimenta odio, ni para el que está airado que para el que tiene calma, sino que o son por completo distintas o bien difieren en magnitud”. (1377b). El filósofo opina que cada uno de los afectos se exterioriza en un tono o incluso en varios tonos a la vez siendo capaces de “provocar” similares estados anímicos en el receptor. En último término, también los

diversos argumentos que se aducen en la comunicación, sirven para persuadir y, a un tiempo, para despertar los afectos correspondientes. (R. Behrens, 1992; A. W. Halsall, 1988). Aristóteles enumera unos quince afectos (amor, odio, temor, indignación, envidia, nobleza, por citar solo algunos); en realidad, son muchísimos más los afectos como se revela claramente si se tiene en cuenta que cualquier disposición de ánimo se manifiesta en el hombre a través de un afecto o de una combinación de varios.

No podemos profundizar aquí en la discusión acerca de si deben ser auténticos o no los afectos que pretende transmitir un discurso retórico. Lo cierto es que en la literatura no lo son porque la ficcionalización, —también la de los afectos y tonos— lo invade todo por ser uno de los criterios de la literariedad. Lo mismo que se habla de una “retórica de los tonos” (Stephan 2009) se puede hablar perfectamente de una “poética de los tonos”. El autor dota a sus figuras de los sentimientos y afectos adecuados y los tonos correspondientes al tema y al papel que desempeñan en la obra y que los lectores aperciben en la recepción.

Aunque tanto los afectos como sus correspondientes tonos se materialicen de modo diferente en cada arte por tener su substrato propio, en la intencionalidad emisora y los efectos receptores se observarán innegables coincidencias. (Spang 2006, 396-400). En la literatura la evocación se realiza a través de configuraciones verbales, de modo exclusivo en los textos narrativos y líricos; en los dramáticos se amplía el panorama de las posibilidades a través de los diversos códigos extraverbales propios de la representación escénica.

El esquema usual de la comunicación es aplicable también a los tonos, es decir, en la emisión el afecto se codifica a través de un tono mediante su

“traducción” o materialización en el mensaje verbal; y en la recepción el lector descodifica este tono reconvirtiéndolo nuevamente en afecto. En este contexto el tono puede entenderse como carga e irradiación de energía afectiva subliminal que a menudo no se formula expresamente sino que se evoca a través del clima o ambiente que crea y suscita cada obra en su totalidad. Del mismo modo que el mensaje emitido nunca coincide totalmente con el recibido tampoco se ajustan cabalmente los afectos evocados en la obra cuando la interpretan y reconstruyen los lectores.

¿Cómo percibe el receptor los tonos y que efecto surten en él? Presumiblemente la recepción de tonos se realiza originariamente de modo inconsciente. En determinados casos suscitan posteriormente una mentalización que presupone una labor interpretativa consciente.

Dependiendo del grado de sensibilidad y formación del receptor, la reacción o bien es indiferencia o simple constatación de la existencia del afecto. En la recepción literaria existe la posibilidad de que el lector “sintonice” con los tonos haciendo suyos los afectos que emanan de la ficticia afectividad de las figuras. Es obvia la relación del procedimiento con la catarsis aristotélica que también pretende suscitar afectos en los espectadores. Igualmente se manifiestan las afinidades del procedimiento con las estrategias persuasivas en la retórica, con el *docere, delectare* y *movere*.

Por ello, a pesar de que el receptor literario normalmente sea consciente de la ficcionalidad del texto suele producirse una identificación con los afectos y tonos fingidos. Es una especie de efecto “hipnótico”: el receptor entra en el juego ficcional y otorga su “con-sentimiento” sintonizando con las figuras, acontecimientos y el entorno pasando por alto o aún admitiendo su ficcionalidad. El carácter conceptual de la palabra

permite designar o describir en la obra literaria el afecto o bien nombrándolo cuando no haciéndolo patente o bien sugiriéndolo a través del comportamiento y la actuación de las figuras literarias, a través del entorno en el que se desarrolla la trama. Baste recordar dos procedimientos tradicionales de la evocación de afectos y tonos: el de la *pathetic fallacy* (“con mi llorar las piedras enternecen”, Garcilaso, *Égloga* I) que en este caso evoca conceptualmente el afecto y el tono de la congoja y tristeza mediante el verbo llorar y circunstancialmente con la imagen hiperbólica del enternecimiento de las piedras. De manera similar funciona también la evocación del afecto y tono a través del *locus amoenus* (“aquel manso rüido/del agua que la clara fuente envía,/y las aves sin dueño,/con canto no aprendido,/hinchén el aire de dulce armonía”, Garcilaso, *Égloga* II) que hace coincidir el estado anímico de paz y felicidad con el paisaje y el ambiente idílico.

Como vimos ya, cada comunicación humana, no solo la literaria, supone una carga afectiva y, por tanto, hasta la intencionalmente neutra se configurará en un tono contenido, sobrio, incluso frío. No se puede negar tampoco el riesgo de malentendidos o equivocaciones tanto en la plasmación como en la recepción de tonos literarios. Las lecturas cómicas del Quijote en el s. XVIII son reveladoras al respecto. Así, ciertas exageraciones pueden producir el efecto contrario al deseado. Expresándolo en términos retóricos, encontrar el tono correcto es cuestión del *aptum* en el sentido de buscar la adecuación de la plasmación de tono, tema, figuras y circunstancias. La inadecuación es contraproducente como ocurre claramente con la comicidad inapropiada que genera indignación y rechazo o la seriedad inadecuada que produce risa.

En su *Ética*, Spinoza ya da cuenta de la imposibilidad de clasificar exhaustivamente los afectos al afirmar que “los afectos pueden combinarse

entre sí de múltiples maneras y de allí pueden surgir tantas diversidades que no se puede indicar ningún número”. (Rothermund, E. 1968).

Se nos confirma con ello la casi inabarcable cantidad de afectos y tonos, lo que dificulta el establecimiento de una tipología coherente que sea más que una mera enumeración. Por la misma razón en literatura no puede existir un sistema de tonalidades casi matemático como lo manejan los musicólogos.

Se me ocurren tres posibles grupos no herméticamente separados con numerosas posibilidades de solapamiento y superposición: a) afectos y tonos instintivos e irreflexivos que se producen (o se fingen) como reacción inmediata e incontrolada a estímulos externos como p. ej. tono excitado, enojado, colérico, agresivo, melancólico, desesperado, etc. b) afectos y tonos emotivos y controlados que se producen como reacción consciente: tono alegre, triste, optimista, entusiasta, eufórico, etc. c) afectos y tonos intencionales que son fruto de la deliberada plasmación: tono jocoso, gracioso, irónico, satírico, grotesco, burlesco, tajante, etc. Finalmente, cabe también hablar de tonos estilísticos aunque no se ve tan claramente su relación con determinados afectos (tono solemne, culto, vulgar, coloquial, popular). La lista es interminable, lo que importa es ser consciente de la omnipresencia de los tonos en la literatura así como la importancia de detectarlos e interpretarlos correctamente. Ello no quita que los tonos ofrezcan materia abundante y fascinante para futuras investigaciones.

BIBLIOIGRAFÍA

ARISTÓTELES, *Retórica*. (cito según la edición de Q. Racionero, Madrid, Gredos 1994).

BEHRENS, R., “Affektenlehre, 2. Italien, Spanien”, *Historisches Wörterbuch der Rhetorik*, ed. G. Ueding, vol. 1, Tübingen, Niemeyer 1992.

CICERON, *De oratore*.

ESCARPIT, R. y GRASSIN, J.-M., eds. *Dictionnaire International des Termes Littéraires*, DITL, Bern, Francke 1964 ss.

ESTÉBANEZ CALDERÓN, D., *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza 1996.

HALSALL, A. W., *L'art de convaincre. Le récit pragmatique, rhétorique, idéologie, propagande*, Toronto, Paratexte 1988.

LANZ, J., “Affekt”, *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, 1, Darmstadt, WBG 1971.

NAVARRO TOMÁS, T., *Manual de pronunciación española*, Madrid CSIC 1971.

ROTHERMUND, E., “Der Affekt als literarischer Gegenstand”, en H. R. Jauß. ed., *Die nicht mehr schönen Künste*, München, Fink 1968, 239-269.

SENGLE, F., *Die literarische Formenlehre*, Stuttgart, Metzler 1967.

Kurt Spang

SPANG, K., “Acerca de los tonos en la literatura”, *Revista de Literatura*, nº 136, 2006, 387-404.

STEPHAN, S., “Tönerhetorik”, *Historisches Wörterbuch der Rhetorik*, ed. G. Ueding, Tübingen, Niemeyer, 2009, vol. 9, 603-605.

UEDING, G., *Klassische Rhetorik*, München, Beck 1995.

Kurt SPANG

UnIversidad de Navarra.

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales